



## **"El Feo"**

Autor: **Elsa Junquera Fresco**

Me compraron el día 21 a última hora, un día lluvioso lo recuerdo muy bien. Estaba ahí colgado junto con más compañeros, ya sin esperanza y resignados a ser devueltos.

Pues bien, yo soy un número de esos que no gustan a nadie, un número "feo", con ceros por todas partes y además del grupo de salpicados. Desde que me desenvolvieron y me sellaron estuve en una carpeta, supongo que mi dueño no le gustaba tampoco sacarme... no sé por qué pero en fin, ahí estaba yo junto con los demás.

Dicen que cuando te devuelven te perforan y te meten en una bolsa – susurraba el de al lado

Calla, calla que puede que aún nos saquen a la venta.- contesté yo

Pero ¿Qué dices iluso? ¿Sabes cuánto tiempo llevamos aquí, eh? Pues el suficiente como para saber que ni siquiera nos sacarán a la venta y nos devolverán directamente.

Sería un milagro que os vendieran – comentó el 13 – Sois feos, sois bajos, y no sé qué es peor. Los números como vosotros nunca tocan.

Ya estaba cansado de oír al 13, con su arrogancia y altanería, sabiendo que iban a ser los primeros en ser vendidos, los que la gente más quería. Igual que esos números hermosos con todos sus dígitos diferentes y sin ceros y... bueno, sinceramente les tenía envidia. Envidia que ellos salieran y yo aquí viendo pasar el tiempo, con mis nervios a flor de piel cada vez que se abría la carpeta, pero todo desaparecía al ver que sacaban a otros. Me resistía a ser devuelto, y me llenaba de esperanza sabiendo que el día menos pensado me sacarán, me colgarán en el escaparate y alguien me elegirá. Después todas esas esperanzas se desvanecían y la realidad me decía que nunca iba a llegar ese día, nunca me iban a sacar a la venta e iría directamente a la temida devolución.

Mientras me sumergía en mis pensamientos, de repente sentí que la carpeta se volvía a abrir y no lo dudé: "es mi hora" pensé, "ahora o nunca". El miedo me invadió, titubeé unos segundos y me lancé al exterior. Caí directamente al suelo y junto conmigo cayeron encima otros tres o cuatro billetes más.

Aaaagg – gritó el dueño – Bueno ya lo que me faltaba, esto me pasa por ir tan acelerado.

**I CERTAMEN  
LITERARIO  
DE RELATOS  
BREVES  
"ILUSIONES"**



Cogió los tres o cuatro billetes que habían caído encima de mí y los devolvió a la carpeta, pero no se dio cuenta que yo había ido a parar debajo del armario. En unos pocos segundos todas las pocas ilusiones que me quedaban habían desaparecido como el humo, "Si me encuentran algún día, seguro ya estaré caducado".

¡Deja ya de lamentarte viejo! Cuántos años ya hace que me olvidaron aquí (carraspeo), seguro que a ti te pasará lo mismo. Con el paso de los años te acostumbrarás.

Era una voz vieja y estropeada por el tiempo, una voz vacía y rota. De repente me di cuenta que ya no tenía esperanza alguna y me abandoné a mi destino de ser olvidado.

Llegó el día 21 y reinaba el caos y el frenetismo en esa administración, abriendo y cerrando carpetas, libretas, el teléfono no paraba de sonar, la gente con sus compras de última hora... Les oía discutir sin parar:

Estoy devolviendo billetes ya, por favor dime que no queda ninguno más.

No, pesado, venga acaba ya con los billetes y me echas una mano con los décimos que estoy en ventanilla y sólo tengo dos manos.

El destino a veces es caprichoso (al menos eso dicen) cuando la señora casualidad quiso que uno de ellos tropezara con la pata de la mesa, tras lo cual el pobre cayó de bruces dándose un buen golpe contra el armario. Éste se tambaleó peligrosamente y, aunque no llegó a caer, sí llegó a torcerse.

¡Manuel! ¿Te hiciste daño?

No, cariño, sólo me di una buena leche contra el suelo y casi me rompo la cara... por lo demás aquí no pasa nada, no hay novedad.

Déjate de sarcasmos, anda levántate y ayúdame a colocar el armario.

Se levantó gruñendo y refunfuñando no sé qué de una máquina de reñir. De repente sus ojos quedaron como platos, quedándose inmóvil por un instante... sí, me ha visto ¡¡¡ME HA VISTO!!!

¡Ey, mira! Mira dónde estaba esto, menos mal que te caíste.

Estoy bien, gracias. Anda coloca esto en ventanilla que los billetes ya los devolví.

No me lo podía creer, yo... el feo, el más feo estaba en ventanilla. Entonces fue cuando ocurrió: Entró un grupo de chicas que, entre risas y cuchicheos, querían elegir número para navidad. Una de ellas, con unas gafas negras las mandó callar.

Elijo yo y punto – levantó su dedo y comenzó a hacer círculos con el brazo. – Este, este de aquí y no se hable más.

**I CERTAMEN  
LITERARIO  
DE RELATOS  
BREVES  
"ILUSIONES"**



Me había elegido, me había señalado... aunque el silencio reinó entre las amigas

Pili, por favor, qué feo es

Pues no se discute más. Queremos los diez décimos, uno para cada una.

De repente me cogieron y, con mucho cuidado, me iban doblando poco a poco, y cuando me pusieron bajo la luz roja sentí un ligero cosquilleo. No me lo podía creer, parecía imposible y ocurrió... Las chicas me repartieron entre ellas, uno para cada una, y me metieron en sobres.

Ahora, con un pedacito de mí en cada bolso se me ocurre pensar: ¿Sería mucho pedir que los niños cantaran mi número? Calla y confórmate con que salga el reintegro.

PROHIBIDA REPRODUCCIÓN